Multitudes

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura

Museo Histórico

Las calles de Montevideo, de otros pueblos y ciudades, así como los caminos y parajes del campo uruguayo, han congregado en distintos momentos y por diversos motivos, a conjuntos numerosos de personas para manifestarse, celebrar actos, conmemoraciones y fiestas, apoyar a líderes o rebelarse contra sus medidas o posturas, observar eventos llamativos, etc.

La multitud es en general un conjunto de personas anónimas. Pocas veces conocemos sus nombres, procedencias o pensamiento. A lo sumo, las fotografías nos permiten imaginar en función de sus actitudes y apariencias. Esta exposición diversa de imágenes (perteneciente a la Colección Fotográfica del Museo Histórico Nacional) muestra ejemplos de cómo y quiénes han llevado a cabo estas manifestaciones multitudinarias. Hasta qué punto participaron de ellas mujeres, niños, ancianos, afrodescendientes, indígenas, trabajadores, inmigrantes, o con qué elementos, vestimenta y gestualidad lo hicieron, son datos que el registro fotográfico permite indagar y que muchas veces las crónicas u otros relatos han omitido.

Vista aérea de la avenida Agraciada (actual avenida del Libertador) durante la visita del presidente brasileño Getúlio Vargas. Montevideo, Mayo de 1935.
Autor/a: S.d./Aeronáutica Militar. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 22,2 x 16 cm. CF_A111, 11. Colección Fotográfica/MHN.

Ministro de Educación y Cultura: Pablo da Silveira
Subsecretaria de Educación y Cultura: Ana Ribeiro
Director General de Secretaría: Pablo Landoni Coutore
Directora Nacional de Cultura: Mariana Wainstein
Gerencia Artística: Silvana Bergson
Director del Museo Histórico Nacional: Andrés Azpiroz Perera

Curaduría, documentación y textos: Gabriel Fernández, Clara von Sanden
Revisión de textos: Ana Cuesta, Andrés Azpiroz
Gestión administrativa: Gianela Ponte
Digitalización: Clara von Sanden, Matías Bernaola
Gráfica: Matías Bernaola
Agradecimientos: Javier de Gregorio

www.museohistorico.gub.uy

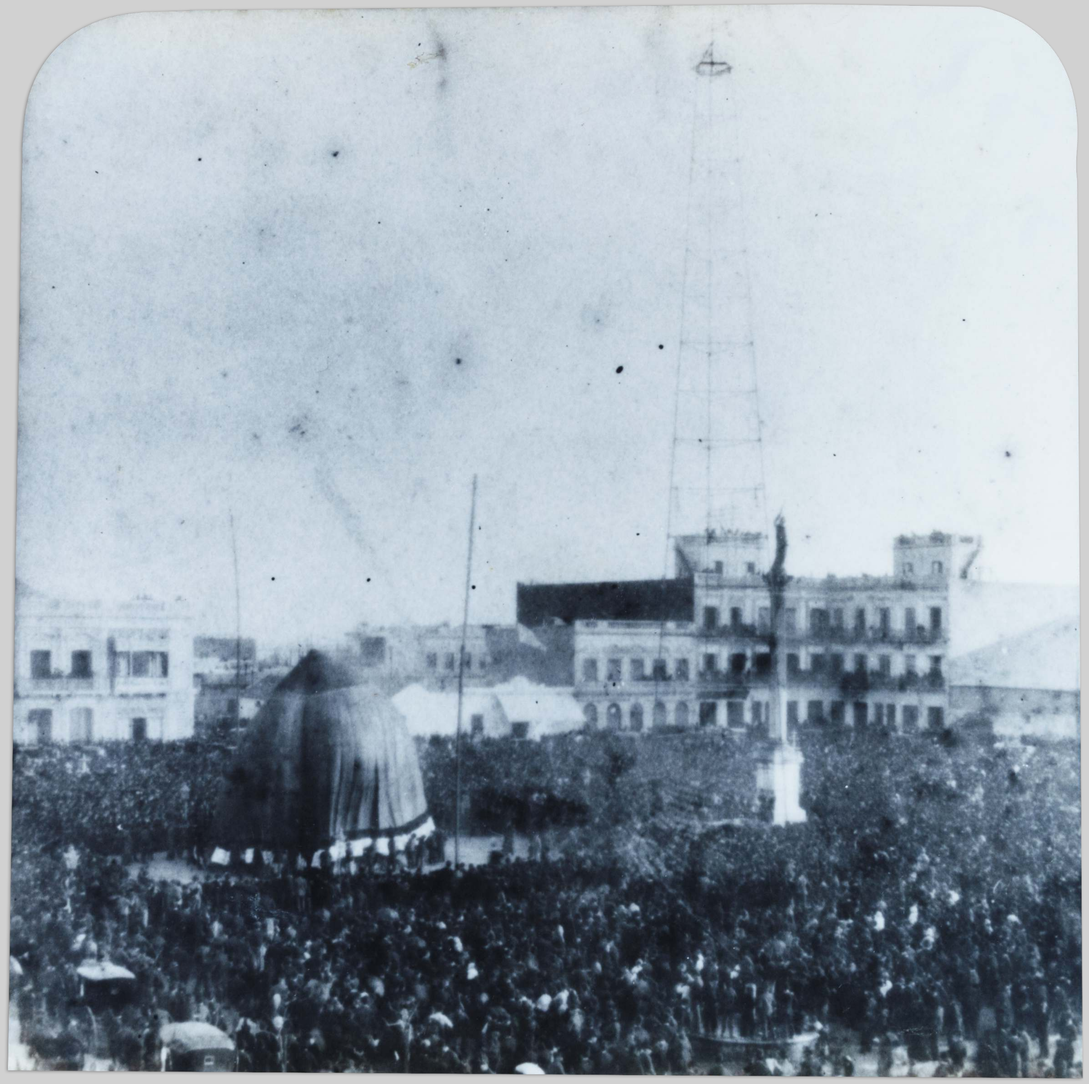
Según se anotó en su reverso, esta fotografía datada en 1885 muestra la Plaza Cagancha *"tomada de norte a sur"*. Se aprecia "*a la izquierda la esquina de Ibicuí"* (actual calle Héctor Gutiérrez Ruiz), donde aparece una *"casa que luce un gran balcón español"*, donde hoy funciona la Suprema Corte de Justicia. Por otro lado, "la casa baja con toldo blanco" correspondía con el edificio de *"la Escolta presidencial, es decir su cuartel"* y el edificio blanco es donde desde 1901 funcionó la *"Mutua"* (Caja Internacional Mutua de Pensiones). La multitud allí reunida esperaba ver algo asombroso.

Se trataba del lanzamiento de un globo, tripulado por *"un titulado capitán de mongolfieras"*. Los globos aerostáticos (montgolfier en francés) fueron un invento de los hermanos Joseph-Michel y Jacques-Étienne Montgolfier, quienes presentaron el modelo en Francia en 1782. En una demostración en 1783 se estima que más de 130.000 personas observaron impactadas el invento cuando sobrevoló Versalles, frente a los reyes franceses Luis XVI y María Antonieta. Este vuelo llevaba por tripulantes una oveja, un pato y un gallo.

Rápidamente durante el siglo XIX los globos aerostáticos se difundieron por el mundo. No sólo fueron usados con fines recreativos, tales como el paseo o el simple transporte, sino que sirvieron con fines bélicos. El ejército brasileño, por ejemplo, utilizó un globo para realizar una observación estratégica de la escuadra militar del Paraguay, en el marco de la Guerra de la Triple Alianza.

Su uso también se incorporó en diversas celebraciones. Tal el caso del francés Baraille, contratado para los festejos del 25 de agosto de 1873 para realizar publicidades en Montevideo durante las conmemoraciones de la Independencia. Como él, muchos aeronautas recorrieron el mundo como trabajadores circenses, realizando demostraciones. Sin embargo, muchas veces estos espectáculos terminaron en gravísimos accidentes. Incendios o caídas desde las alturas causaban importantes lesiones para sus tripulantes, cuando no la muerte. Baraille, por ejemplo, desapareció tras un vuelo por Montevideo al alejarse el globo sobre el río.

No es de extrañar el interés que debió haber generado en los montevideanos la noticia de que un globo iba a remontar vuelo desde la Plaza Cagancha. El evento, como bien se aprecia en esta fotografía, congregó a una multitud de curiosos que, sin embargo, no pudo contemplar el vuelo, pues por una falla el *montgolfier* no logró ascender.



Preparación para el ascenso de un globo aerostático, Plaza Cagancha, Montevideo. Año 1885.
Autor/a: S.d. Fotografía en gelatina y plata sobre papel (reproducción posterior), 34 x 32 cm. CF_C139,17. Colección Fotográfica/MHN.

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura | Museo Histórico

La feria en la vía pública es una práctica comercial de arraigo en Montevideo ya desde sus inicios. Quizás incentivada por la desaparición del Mercado Viejo, que se ubicaba en la antigua ciudadela, en la década de 1870 se instaló en la avenida 18 de julio una feria dominical. Años más tarde se la trasladó a la calle Ibicuy a ambos lados de la plaza Cagancha (actuales calles Rondeau y Héctor Gutiérrez Ruiz). En 1909, esta feria se trasladó a la calle Yaro (actual Tristán Narvaja), donde sigue celebrándose semanalmente.

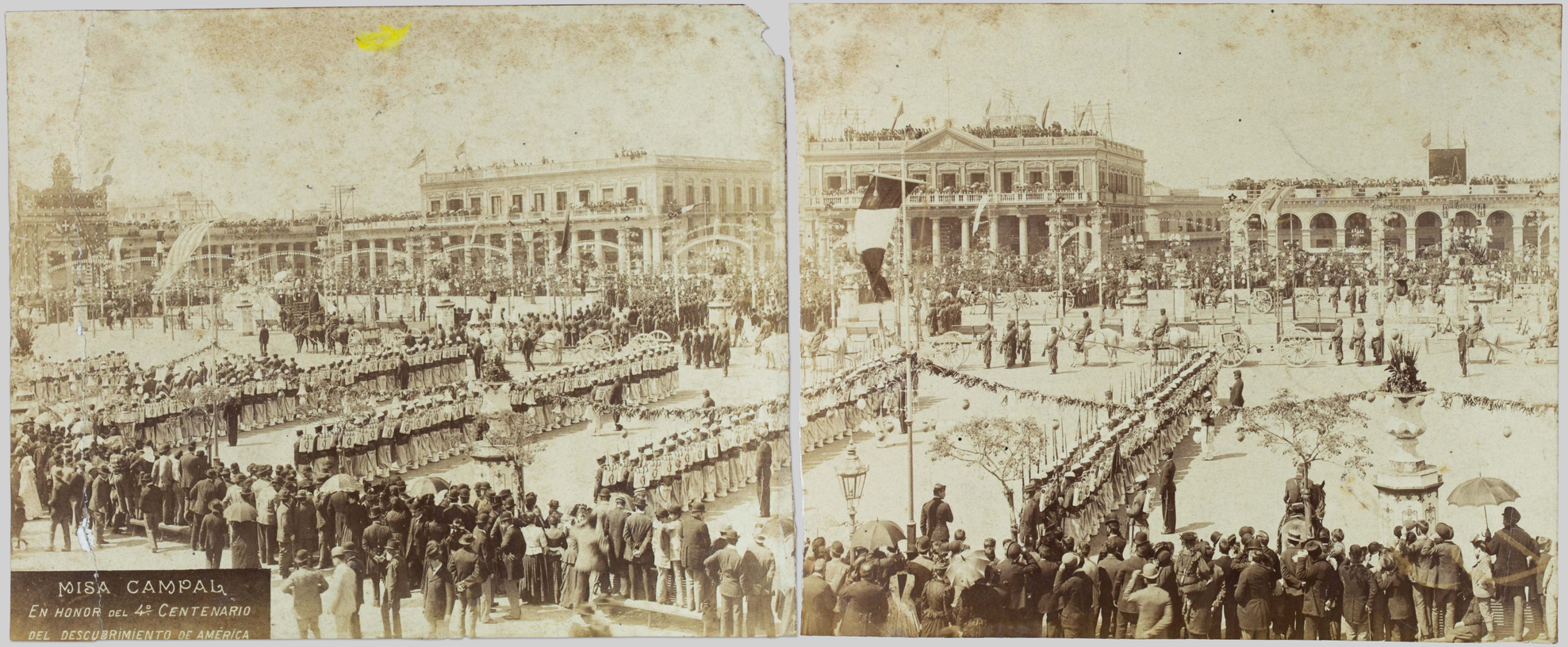
A la venta de alimentos se incorporaron otros rubros como vestimenta y calzado, libros, flores, hierbas y ungüentos, muebles y accesorios, que el comercio informal facilitaba al público por medio de carpas o toldos ubicados en la calle, o bien cajones, jaulones, mesas o trapos.

Un relato aparecido en la revista *Rojo y Blanco* en 1900, ayuda a comprender lo que se aprecia en esta fotografía: "*Es tan pronta la obesa silueta de un buen padre de familia que hace las compras de la semana, regateando hasta medio céntimo, como la persona de una activa Menegilda que, canasta al brazo, marcha presurosa a la casa de sus patrones haciendo cálculos* [...]. *Junto a un puesto de zapatería con charoles y alpargatas, un mostrador con libros al alcance de todos los gustos y de todos los bolsillos; desde un tomo del Diccionario Enciclopédico, hasta las décimas del Payador Argentino; codeándose con los poemas de Campoamor, el Manual del Perfecto Cocinero; un Quijote avergonzándose de la vecindad del Novísimo Secretario del Amor.*

Lindero a una venta de pájaros [...], *un tendal de repollos, alcachofas y moniatos. Próximo a éste, una sucursal de Catrera, en donde el comprador puede munirse de un sacacorchos inválido, ó de un almanaque de pared. Cerca de una florista que pregona violetas frescas y baratas, un robusto italiano vendiendo cigarros insecticidas* [...], *un propietario de tinas y macetas, que perfora el tímpano con su vozarrón de bajo profundo... Por aquí y por allá, vendedores de fósforos y periódicos, de yerbas buenas y jabones de olor, de perros finos y perdices ordinarias, de fruta madura y verde y de novelas más verdes todavía, de tintas indelebles y esencias falsificadas, de retratos de hombres célebres y de grandes criminales*". (*Rojo y Blanco*, Montevideo, 15 de Julio de 1900).

Feria dominical, cruce de las calles Ibicuy (actual Héctor Gutiérrez Ruiz) y Soriano, Montevideo. Década de 1890 (aprox.).
Autor/a: S.d. Fotografía en papel albuminado, 32 x 27,7 cm. CF_C111, 01. Colección Fotográfica/MHN.

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura
Museo Histórico



Misa campal en celebración del 4° Centenario del Descubrimiento de América. Plaza Independencia, Montevideo, 12 de octubre de 1892. Autor/a: John Fitz Patrick/Fotografía Inglesa.
Fotografía en papel albuminado, 56 x 25 cm (pieza quebrada). CF_C55,11. Colección Fotográfica/MHN.

Aunque el rol de la Iglesia en el Estado ya era discutido, a fines del siglo XIX el Estado uruguayo era oficialmente católico y por lo tanto las "fiestas patrias" eran también celebraciones religiosas. Los días que duraba la fiesta, incluían rituales en acción de gracias en un templo o al aire libre (como la "misa campal") y repique de campanas. Junto con las tradicionales fechas cívicas, hubo otras coyunturales, como los festejos del cuarto centenario del descubrimiento de América en 1892. En esta oportunidad, además de las manifestaciones impulsadas por el Estado, hubo un repertorio de celebraciones públicas en todo el país. A nivel local se organizaron banquetes, tertulias, obras de teatro, desfiles, bailes, conciertos, reparto de carne, concursos, entre otros. En la prensa se publicaron poemas, crónicas de eventos, fragmentos de obras históricas, y otros textos alusivos a la fecha, en homenaje a la "Madre Patria" y a Cristóbal Colón.

Una de las misas campales congregó en la Plaza Independencia de Montevideo a un numeroso público, entre el que aparecen centralmente miembros del ejército y la policía formados. En esta etapa los sacerdotes se colocaban de espalda a los asistentes, orientados de frente hacia el crucifijo que se hallaba en la tarima preparada como altar.

Otra práctica habitual en las celebraciones públicas fue el uso de ornamentaciones y monumentos efímeros en el espacio público. Extensas guirnaldas de papel, vegetales o flores, faroles, banderas (en este caso la española y la uruguaya), o incluso arcos de triunfo o iluminación se colocaban en calles o plazas de la ciudad.

El proceso de secularización, que comenzó hacia 1860 y se consolidó en la Constitución aprobada en 1917, implicó un traslado de lo religioso a la esfera privada de cada individuo -que sería libre de profesar cualquier culto- y la confirmación del carácter laico del Estado. Del mismo modo que las escuelas y hospitales descolgaron los crucifijos, las celebraciones oficiales se trasladaron a los edificios y espacios públicos con ausencia de símbolos y ceremonias religiosas.

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura
Museo Histórico

Las guerras civiles durante el siglo XIX congregaron multitudes que reconocían el empuñar las armas como un deber y un derecho en determinadas circunstancias. A su vez, los levantamientos armados fueron instrumentos políticos de líderes civiles o militares para intervenir en la escena política y pública.

En 1903, un movimiento liderado por el caudillo Aparicio Saravia amenazó con levantarse en armas contra José Batlle y Ordóñez, reivindicando su derecho a coparticipar en el gobierno. Pocas imágenes muestran con la claridad de esta foto la larga columna del ejército saravista marchando por el campo. Esta imagen muestra una reunión de fuerzas en los días previos al llamado "acuerdo de Nico Pérez" en las cercanías de dicha localidad, que según las crónicas superaba los 15.000 hombres. El acuerdo prometía establecer la paz entre los revolucionarios y el gobierno nacional en base a negociaciones sobre las jefaturas políticas que quedaban en manos nacionalistas y la actuación del ejército en dichos territorios. Sin embargo, el 1° de enero de 1904 estalló nuevamente el conflicto armado.

Para ver con claridad esta multitud, posiblemente el fotógrafo haya subido a un lugar alto, al igual que los curiosos observados sobre una construcción de adobe, madera y paja. La variedad de personajes en primer plano muestra la diversa conformación social de estas fuerzas, especialmente en los altos mandos. Sin embargo, la mayor parte de los 45.000 hombres que lucharon en el ejército saravista, en 1904, provenía del llamado "pobrerío rural", masas desocupadas como resultado de la incorporación del alambramiento y otras mejoras técnicas. En este caso, la guerra en su dimensión material es digna de especial atención. Un ejército trasladaba ganado para su alimentación, armamento, documentación, carpas y herramientas e incluso instrumentos musicales. De todos modos, la miseria económica de los sectores populares rurales, se observa en la sobriedad material de las fuerzas revolucionarias. A diferencia del ejército gubernista, el revolucionario no podía proveer vestimenta y calzado. Su identificación era en general la divisa, ubicada en el sombrero.

A su paso por pueblos y estancias, cada ejército se abastecía de recursos. Los alambrados frecuentemente se desmontaban, utilizando sus postes como leña y facilitando el paso de tropa y animales. La tropa en general marchaba a caballo, ya que el ejército revolucionario casi no contaba con infantería. Esto le otorgaba la ventaja de ser un ejército ágil, capaz de escabullirse o tomar por sorpresa al enemigo. Sin posibilidades de derrotarlo por las armas, resistir y obligar al gobierno a pactar una salida era la estrategia de los líderes revolucionarios.

Ejército revolucionario. Nico Pérez, Florida. Marzo de 1903. Autor/a: S.d. Fotografía en papel albuminado, 41,5 x 34,5 cm. CF C103_03. Colección Fotográfica/MHN.

Multitudes

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura | Museo Histórico

A lo largo del siglo XIX la fiesta del Carnaval en Montevideo congregó a la población, sin distinción de clase, grupo étnico, género, edad y posición social. El “mundo del revés” vivido durante tres días de febrero se materializó en disfraces, bailes de máscaras, juegos de agua, griterío, opulencia de gestualidades, parodia y sátira a los símbolos de poder. Fue sinónimo de los desbordes de la llamada “cultura bárbara” que, según el historiador José Pedro Barrán, imperó hasta el último cuarto del siglo XIX. Aunque sus formas de expresión y prácticas han sido variadas dependiendo de las épocas y los lugares, conservan un sentido de liberación, crítica y ruptura temporal del orden. Esto hizo que las autoridades políticas o religiosas percibieran el carnaval con cierto temor.

La música acompañó el ritual a través de comparsas de "negros", lubolos (blancos pintados de negro), *“señoras y señoritas”*, de grupos corales y de rondallas -grupo de músicos de cuerda- que participaban de la algarabía general en tertulias, bailes y en el espacio público.

Hacia fines del siglo XIX se convirtió al carnaval, en lo simbólico y en la práctica, en una festividad “civilizada”, posteriormente reglamentada, en ciertos usos y costumbres, emulando los festejos europeos. Los disfraces imitaban modelos como los de los carnavales de Venecia, son un ejemplo las pelucas empolvadas, estandartes y antifaces, como los que se ven en la imagen. La realización del desfile en horario diurno posiblemente respondía a la misma intención de control.

En 1874, en la Plaza Matriz de Montevideo, se realizó por primera vez el concurso de “agrupaciones carnavalescas”, con un jurado de “señoritas” que premió a los ganadores con medallas y coronas de flores. A partir de 1881 las agrupaciones que deseaban participar en los desfiles debían obtener un permiso público. En la década de 1920 se dio la promoción oficial de la fiesta a través del concurso y premiación de los tablados alegóricos por su ornato y construcción. En este contexto se incorporaron las murgas a la celebración del carnaval.

El desfile que se fotografió en esta oportunidad fue por la calle 25 de mayo, la que durante buena parte del siglo XIX y avanzado el siglo XX, era una de las principales calles de Montevideo en materia comercial y residencial.

Desfile de Carnaval por la calle 25 de mayo, Montevideo. Año 1907. Autor/a: S.d. Fotografía en gelatina y plata sobre papel (copia posterior), 16 x 12 cm. CF_C207, 26. Colección Fotográfica/MHN.

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura
museo HISTÓRICO

Manifestación ciudadana avanzando por la avenida 18 de julio hacia la casa del presidente José Batlle y Ordóñez, ubicada en la avenida Uruguay esquina Convención. Montevideo, 19 de febrero de 1911. Autor/a: Odin. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 22,5 x 17,5 cm. CF_C215, 12. Colección Fotográfica/MHN.

El 12 de febrero de 1911, José Batlle y Ordóñez llegó al puerto de Montevideo con su familia a bordo del buque *"Re Vittorio"* tras un viaje de más de tres años por Europa. Había una gran expectativa, pero los simpatizantes que intentaron recibirlo en el puerto encontraron que, por precaución de un posible atentado, se había cambiado el lugar y momento de arribo.

La familia Batlle y Ordóñez había encargado la remodelación de su nueva vivienda, la quinta en Piedras Blancas que es hoy una de las sedes del Museo Histórico Nacional. Pero al llegar a puerto, la casa no estaba todavía disponible para ser habitada, por lo que se instalaron provisoriamente en una vivienda ubicada en la avenida Uruguay esquina Convención.

Una semana después, se organizó un gran mitin de adhesión a Batlle quien, para muchos colorados, debía ser el candidato a presidente en las elecciones próximas a celebrarse. Participaron clubes colorados, pero también sociedades industriales y asociaciones gremiales.

Las crónicas relatan una reunión de 30.000 personas que circuló por la avenida 18 de julio, calle Yaguarón y avenida Uruguay, con banderas coloradas y pabellones nacionales, que duró horas. Marchaban entonando la Marsellesa, el himno garibaldino y marchas obreras. Batlle habló al público celebrando la presencia de sus correligionarios, especialmente los jóvenes, diciendo: "A vosotros, que sois entusiasmo y desinterés, os toca sustentar la obra que de mí esperáis".

La celebración de desfiles y mitines partidarios en la vía pública no era ajena a las prácticas corrientes de los distintos partidos políticos. La exposición pública del apoyo a un líder acudiendo a su casa era una forma de exponer una adhesión masiva. A inicios del siglo XX, de todos modos, quienes iban a este tipo de actos eran varones adultos. Las mujeres, que no contaban con el derecho de participar en elecciones, no solían formar parte de estas manifestaciones.

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura | Museo Histórico

Manifestación obrera en conmemoración del 1º de mayo y contra la vacunación obligatoria en el Uruguay. Muelle Maciel, Puerto de Montevideo, 1° de mayo de 1911.
Autor/a: S.d/Estudio Fillat. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 35,8 x 29,7 cm. CF_C114, 06. Colección Fotográfica/MHN.

En 1911 los reclamos contra la carestía de la vida se sumaron a otras reivindicaciones obreras resultando en una huelga general, la primera de ese carácter en el país. Esta ocurrió a partir del 20 de mayo, consecuencia de las protestas de los trabajadores tranviarios por despidos injustificados y la extensa jornada laboral, que superaba las 12 horas diarias.

Como señala el investigador Pascual Muñoz, además de las publicaciones obreras -en general anarquistas en esta época-, los manifiestos impresos y las conferencias públicas, el principal medio de agitación y divulgación de los reclamos fue el mitin callejero. El 1° de mayo (que hasta 1916 no fue feriado en Uruguay) convocó a una multitud que recorrió las calles Río Negro, Uruguay y 25 de Mayo entonando la Internacional en diversos idiomas, consecuencia de los múltiples orígenes reunidos. La recorrida terminó en el muelle Maciel, el lugar en que solían concluir las manifestaciones obreras masivas, para dar lugar a la oratoria de los líderes. Se estima que concurrieron entre 8.000 y 12.000 personas.

Las condiciones de vida de los trabajadores, en muchos casos inmigrantes, eran muy precarias. El hacinamiento y la ausencia de redes de saneamiento y abastecimiento de agua llevaban a que el tifus, la viruela y la tuberculosis fueran frecuentes. Pero la idea de la vacunación obligatoria (que la ley impuso desde 1911) generaba grandes resistencias entre los sectores pobres, con la creencia de que al vacunarse enfermarían más rápido o que les impediría trabajar, como ya había pasado con otras experiencias de inmunización.

Las élites junto al poder médico intentaron “disciplinar” el cuerpo y las conductas de los pobres, a quienes culpabilizaban por las enfermedades y epidemias que se propagaban en la sociedad. La política sanitaria se enfocó no sólo en curar, sino también en transformar las prácticas de los sectores más pobres de acuerdo con sus criterios.

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura | Museo Histórico

Beneficiarios del reparto de alimentos realizado por la Jefatura Política y de Policía de Cerro Largo, en ocasión de la crisis ocasionada por el inicio de la primera Guerra Mundial. Melo, 15 de octubre de 1914. Autor/a: S.d. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 32 x 27,7 cm. CF_C111, 01. Colección Fotográfica/MHN.

Las situaciones de necesidad económica o de auxilio debido a crisis o catástrofes han congregado multitudes que acuden al Estado o a instituciones sociales en busca de ayuda.

En agosto de 1914, al estallar la guerra en Europa, posiblemente por temor de las empresas a una severa crisis, numerosos empleados fueron despedidos, incluso aquellos con muchos años en servicio. Hasta entonces no existía ningún marco legal que respaldara a los trabajadores en caso de despido, y fue esa situación la que propició el primer proyecto de Ley de indemnización por despido que se aprobó en el Uruguay, en diciembre de 1914.

Las crónicas señalan iniciativas varias en todo el país para contener la necesidad de alimentación de una gran multitud. Instituciones estatales como la Jefatura Política y de Policía de Melo en este caso y otras de la sociedad civil, se ocuparon de auxiliar a los damnificados.

La transformación económica que se dió aceleradamente entre 1912 y 1914 a partir de la coyuntura internacional implicó una predominancia de la producción y exportación de carne congelada con respecto al tasajo. Esto llevó a la desaparición de saladeros y la valorización de la carne vacuna. Si hasta entonces era económicamente viable para un hacendado permitir por su escaso valor, el consumo de carne a trabajadores y allegados, las circunstancias de la guerra aceleraron la modernización productiva que modificó estas condiciones. Por ello, como señalan los historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, esta transformación productiva ocasionó un cambio en las relaciones sociales en el medio rural, que cada vez se volvió más hostil a la población desocupada o "vagabunda".

Por otra parte, aunque la coyuntura internacional determinó ciertas ventajas comerciales al país, no todos los sectores se beneficiaron de estas circunstancias. Para los industriales, así como los comerciantes importadores, la escasez o encarecimiento de productos extranjeros por la contracción del comercio internacional volvieron crítica la situación. El desempleo creció en los entornos urbanos y obreros y empleados también fueron damnificados debido a la baja en los salarios y al alza de precios de elementos esenciales como carne, azúcar y carbón, entre otros.

Ministerio de Educación y Cultura | Dirección Nacional de Cultura | Museo Histórico

Llegada del presidente de la República Juan José de Amézaga y el ministro de Obras Públicas Tomás Berreta a la ciudad de Dolores (Soriano). Febrero de 1946. Autor/a: S.d./ Estudio R. y J. Caruso. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 17 x 23,5 cm. CF_A119, 04 . Colección Fotográfica/MHN.

Público de la Exposición rural realizada en la ciudad de Dolores (Soriano) durante la visita del presidente de la República Juan José de Amézaga y el ministro de Obras Públicas Tomás Berreta. Febrero de 1946. Autor/a: S.d./ Estudio R. y J. Caruso. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 17 x 23,5 cm. CF_A119, 12. Colección Fotográfica/MHN.

Juan José de Amézaga fue un líder del sector batllista del Partido Colorado electo presidente de la República en 1942, tras un período de menos de una década en el que se habían dado dos golpes de Estado. Su figura se asoció a la reconstrucción democrática, en un contexto internacional de guerra, que para entonces se interpretaba desde Uruguay como una disputa entre regímenes autoritarios fascistas y partidarios de la democracia.

Tomás Berreta era en 1946 ministro de Obras Públicas. En su gestión presentó un Plan de Obras con numerosas intervenciones en la caminería y red de carreteras, muelles y dragados, obras de saneamiento y abastecimiento de agua, edificios educativos, sanitarios y policiales, en todo el país. Esta importante inversión buscó fortalecer la infraestructura, a la vez que paliar la crisis económica y de empleo al final de la Guerra Mundial.

Entre las obras ejecutadas entre 1944 y 1946 se encuentra la construcción de la Aduana en la ciudad de Dolores y de la carretera que la unía con Palmitas. Seguramente la visita estaba motivada por la inauguración de dichas obras, y la coincidencia con una feria local de producción agraria e industrial.

A comienzos de 1946, la compleja situación económica de posguerra, trajo una gran carestía de elementos indispensables para la vida. A su vez, a un par de años de sequías, desde setiembre de 1945 se habían sumado varias invasiones de langosta, con el saldo de una enorme pérdida en la producción agrícola, por lo que había expectativa en las medidas que el gobierno tomaría. Esto explica, más allá de la mera curiosidad o la celebración, la presencia de una enorme multitud rodeando a las autoridades en Dolores, uno de los centros de la producción agrícola en el litoral.

A diferencia de otras de las multitudes que se ven en esta exposición, la que acude en Dolores a la visita de las autoridades incluye un gran número de mujeres. Su actuación en la esfera pública, que se venía dando a partir de la formación de comités femeninos y otras formas de asociacionismo desde décadas anteriores, en estos años se vio quizás incentivada por la implementación en 1942 de su derecho a ser electoras y elegibles en los comicios nacionales.